

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana, 10 céntimos.
PROVINCIALES Y PORTUGAL: 15 céntimos.
EXTRANJERO: 20 céntimos.
ULTRAMAR: 25 céntimos.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, 5 céntimos ejemplar.
ADMINISTRACIÓN: Factor, 7, MADRID

PUBLICIDAD
Los anuncios de primera y cuarta plana, reclamos, etc.,
financeros referentes a Bancos y Sociedades, y otros
Se reciben en esta Administración en la Sociedad General
de Anuncios, en la Agencia de la Bolsa de Madrid, y en
todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos
por impuesto de timbre.
No se devuelven los originales.

AÑO LII.—NUM. 15.901

Madrid Lunes 19 de Agosto de 1901

Cinco ediciones diarias

LOS DOS REGISTROS

El mejor digestivo es una copa del tan exquisito e inimitable Cognac Jiménes Lanothe.

Parece que en el ministerio de Gracia y Justicia se trabaja proyectando reformas.

Hechas en el personal de la magistratura todas las imaginables, pues no sabemos si queda juez donde se lo encontró el ministro, ni magistrado donde lo colocara el antecesor, se estudia para mejor proveer las funciones de las diferentes oficinas.

Se ha puesto ya mano en los servicios del Registro de la propiedad, pero no se ha dicho una sola palabra de la situación en que tenemos el Registro civil.

Y ya que hay mucha predisposición para facilitar la tarea reformista del marqués de Teverga—aunque pasemos por el semicándalo de que los caciques detengan los nombramientos de los jueces de instrucción propietarios, para que la injusticia municipal cometa las tropelías que tenga por conveniente,—aunque pasemos por esto en espera de próxima mudanza y reforma de tales costumbres, no podemos pasar por que el ministro de Gracia y Justicia se distraiga y no preste por el estado de las oficinas del Registro civil.

Es esta uno de los servicios más abandonados de España, y quizá más destruidos. Que los conservadores no hayan sido grandemente solícitos en restablecerlo y reconstituirlo, no debería pasar, pero pase; pero que los liberales continúen en la misma indiferencia y abandono ante el capital interés de que se lleve bien el Registro, es caso digno de la mayor censura.

Son muy escasos los juzgados en que van bien los libros del Registro; y son muchísimos aquellos en que se han suspendido las inscripciones; y más todavía, ó tantos, los que no tienen libros, ni otro recuerdo de ellos que las cenizas de los que abrasaron los carlistas durante las guerras.

Costará dinero volverlos a formar; pero suprimida la partida de las vistas de inspección—que no se hacen—podría llevarse al presupuesto otra partida análoga para ese gasto.

Nos limitamos por hoy a llamar la atención del ministro para que se entere del lamentable estado en que se encuentra el Registro civil. Son muchas y muy importantes las funciones que debe organizar y dirigir el marqués de Teverga; pero si todas quedan igualmente abandonadas, no es de extrañar que hasta los amigos de la situación piensen en que se puede suprimir sin inconveniente el departamento de Gracia y Justicia.

Se ha despertado alguna afición al estudio de las reformas serias. Uno de

los móviles que hoy recomiendan la buena reorganización de los Registros de la propiedad y la inscripción obligatoria de la transmisión de los derechos reales es que por ese camino llegaremos a formar un Catastro más pronto que por otros procedimientos. Y es elemental poseer un buen Registro civil. Con los dos servicios bien organizados, podemos saber en España cuantos somos y que es lo que tenemos.

Y nos felicitaremos de que de tanto se entere el actual ministro del ramo.

LA EXPOSICIÓN DE JAÉN

FOR TELEGRAMA
Jaén 18, 1935 n.

Se ha verificado la clausura de la exposición provincial de ganados, repartiéndose los premios a los expositores.

El acto ha sido presidido por el alcalde. El jurado ha distribuido los premios en la forma siguiente:

Premio otorgado por S. M. la Reina a don José Ramón Ortega, por seis yeguas.

Premio del príncipe de Asturias a D. Luis Carlos Tirado, por doce ovejas merinas.

Premio de la infanta Isabel a D. Eduardo Serrano, por un caballo semental.

Premio de los señores de la provincia a D. José del Prado, por cuatro puercas.

Premio de los diputados de la circunscripción a D. Pascual López Beldán, por cuatro potros.

Premio del Sr. Luca de Tena a D. Alonso Contreras, por seis yeguas.

Premio de D. José Sabater al marqués de Villalta, por dos caballos.

Premio del Sr. Melgares a D. Manuel Peral Quiñones, por un burro garatón.

Premio de los Sres. Salmerón, Gómez Sigura, Gallego, Díaz y marqués de Villalta a don José Moreno Castello, a D. Antonio Ayusta, a D. Manuel Villalta y a D. Luis Carlos Tirado, por bueyes, caballos, perros de caza y ganado.

En este momento se celebra un banquete ofrecido por el ayuntamiento al subsecretario de Guerra.

Los festejos terminarán esta noche con una gran retreta militar.—CORRESPONSAL

CARTAS DE VERANO

POR LOS PIRINEOS

Bagnères de Luchon 16.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Muy señor mío y amigo: Me honra su bondad con el embargo de que le dé noticias de este lindísimo rincón del Pirineo, que ahora está en el colmo y apogeo de su temporada animada. Con toda buena voluntad, procuraré complacerle; si no llevo sus deseos, usted y sus amables lectores que me perdonen y disculpen.

Se sabe que Luchon, en el mes de agosto, es sitio predilecto de los turistas, así que no es extraño que esté aquí completamente lleno, siendo difícil encontrar alojamiento.

El hotel Sacarón, que aquí se considera como el mejor, se encuentra «de bote en bote». Allí están muchos españoles. El Sr. Dato con su familia, el ministro de Méjico, el opulento capitalista D. Manuel Irujo, el marqués del Zarco, los señores Viesca (D. Federico y Rafael), el ilustrado médico D. Ramón Ezquerro, los marqueses de Santa Susana y sus hermanos los señores de Collazo. En una preciosa villa situada en los alrededores, está de temporada el banquero y senador Sr. Rolland con su señora y sus hijos, y también forman parte

de la colonia los marqueses del Pedroso, los señores de Arcimis, Muñoz, Salcedo, etc.

No hay para qué decir que el Casino, cuyo edificio es precioso, es el centro de la animación. Anoche en el teatro, que es muy lindo, trabajó una artista que está en París muy de moda y que ha obtenido grandes éxitos en el teatro *Des Capucines*. Se llama Charlotte Wilch; es dinamarquesa, hija del director de la orquesta del teatro Real de Coponhago, y en poco tiempo se la conquistaron por su gracia y su *sprit* el nombre de estrella artística; hace unas obritas que son pantomimas; pero las ejecuta con tanto donaire, que encanta y seduce su trabajo.

Hizo *La Main y L'Homme aux Poupées*, obras escritas para ella: en la última hace una muñeca prodigiosa con sus movimientos, sus acrobacias en fin, una perfección.

La otra noche hizo la *Tessandier* el drama de Daudet *L'Arlesienne*, y la afamada actriz escuchó muchos aplausos.

Para esta semana se anuncian muchos festejos: hoy hay concurso de sombrillas y de *bebés*; mañana por la noche *Retraite aux flambeaux*, espectáculo curioso que organizan los guías; y que reviste la nota de lo original y lo nuevo; el domingo batalla de flores, para la cual ya se están haciendo los preparativos y levantando las tribunas; por la noche fuegos artificiales y baile en el salón del Casino. Se anuncian asimismo concursos de automóviles, de fotografías, gran coctail, etc., etc.

De ordinario, la vida transcurre agradable: por la mañana va la mayoría de la gente que aquí veranea, al Parque, a oír la música, que toca de diez a once. También por la tarde, en el Casino, de cuatro y media a seis y media y por la noche a las ocho y media, hay conciertos, probándose así la afición que existe a la música. Ahora mismo, que es temprano, escribo esta carta en el salón de lectura, a los acordes de un piano, que interpreta un precioso vals.

Cuando el tiempo está bueno—hoy está espléndido, pero ayer, para ser fiesta, tuvimos lluvia y frío—se organizan expediciones a todos estos contornos, que son sumamente pintorescos.

Después de almorzar, salen los viajeros, precedidos por los guías, y regresan a la hora de comer, con el tiempo preciso para colocarse en el *smoking* y asistir a la comida, pues en los hoteles va todo el mundo vestido con dicha prenda, luciendo las señoras lujosos equipos.

De Cauterets también puedo darle algunas noticias, pues antes de venir aquí estuve allí algunos días; también había españoles, dominando las familias catalanas. Allí se hace otra vida más tranquila, y la gente se dedica principalmente a tomar las aguas y guardar los preceptos de la higiene. Las vistas de las cercanías son magníficas y también abundan las excursiones, único medio de matar el aburrimiento del centro del día.

Y si no manda otra cosa, y a reserva de contarle cuanto merezca la pena, me reitero de usted, afectísimo amigo.

Portillon.

LAS FIESTAS DE LINARES

Los festejos que en breve han de celebrarse en esta importante ciudad, prometen ser brillantes.

Habrán gran certamen musical con premios de 3.000, 2.000 y 1.000 pesetas, respectivamente: juegos florales, en los que será mantenedor el fiscal del Tribunal Supremo D. Juan Montilla; magníficos bailes, iluminaciones, teatros, etc., etc.

Las dos corridas de toros se celebrarán los días 28 y 29 de este mes, con premio de 4.000 pesetas al ganador que mejores reses presente.

Los toros serán: tres de Adalid, tres de Murve, tres de Pérez de la Concha y tres de Concha y Sierra, premiados ya en el concurso de reses brava verificado en Sevilla el año pasado.

Fuentes y Conejito, los dos célebres matadores que tanto entusiasman por sus arrogancias y proezas con los toros, son los espadas contratados.

La empresa ha pagado por los doce toros la respetable cantidad de 25.000 pesetas.

LA ÚNICA DIFICULTAD

...Verdaderamente, un hombre como yo que ha subido la cuesta de la vida soltero completamente y que se encuentra en el punto más culminante de la existencia, con un pasado de revueltas y escaramuzas amorosas, de las cuales libró illeso el corazón, y con un porvenir incógnito, debo pensar en eso que llaman las gentes *normalizarse*.

¿Qué consigo yo viviendo como hasta aquí a merced de patronas y camareras, poniendo casa unas veces, alquilando, otras, gabinetes con *C sin* y abandonándome a devaneos amorosos de los más fáciles?

¡Con cuánta razón dijo el poeta:
*Ma han gastado el estomago y el alma
las comidas de fonda y tus abrazos!*

Por todo lo cual voy creyendo que me conviene esa mujer.

Desde hace un año vengo observándola detenidamente y cada detalle que sorprendo en ella me afirma más en la creencia de que puede ser la media naranja que me complete. No importa que esté un poco madura: basta con que tenga jugo. A mi edad no es prudente correr ciertos riesgos que son el encanto de la juventud; por eso me conviene.

Y sin embargo, aun no la he dirigido la palabra.

Nos hemos conocido de un modo muy original: como parroquianos del mismo café.

Y a pesar de la honesta distancia que separa nuestras mesas, aun siendo las dos del turno de Cirilo, nuestras miradas han suplido durante diez meses el diálogo inevitable si la casualidad no hubiese colocado más cerca.

Conviene advertir que nuestras miradas no han sido incendiarias ni mucho menos; sino puramente académicas.

Viene sola al café por que no es compañía, para los efectos a que yo me refiero, la de un galguito muy mono que con su manta de frazola y su collar de cascabelitos, es abonado en todo tiempo, a un terrón de azúcar de los que por clasificación corresponden al café que Cirilo me sirve.

Cirilo me ha dicho, que es huérfana y que vive sola.

Es de suponer que Cirilo la habrá dicho a ella que yo soy soltero y que también vivo solo.

Ni una noche, por casualidad, me he atrevido a salir detrás de ella y seguiría hasta su casa: este gris de mis cabellos me impide en absoluto hacer el sedate, paseándole la calle.

Pero Cirilo sabe donde vive... ¡Ah, si yo me atreviera!... ¿Por qué no?

—Señora, en realidad este paso supone un atrevimiento imperdonable, máximo cuando no ha mediado una presentación que me autorice... Pero usted misma ha de perdonar mi ligereza cuando se pueste de lo honrado de mis intenciones.

—Usted dirá, caballero.

—Es inútil que le diga a usted quien soy; estamos ya hartos de vernos en el café de la Luna, y buena prueba de ello, que el galguito no ha cesado de acariariarme desde que en...
—Es cierto... ¡Quieto, Milord!
—No, señora; déjelo usted. Los animales tienen un instinto especial, que no los engaña; quizás sus caricias sean un adelanto...
—¿Qué dice usted?
—Nada, señora; ha sido un *lapsus*. Volviendo al asunto que me trae aquí...
—¡Quieto, Milord!
—Déjelo usted, señora! Pues bien, yo...
...
«Distinguido señor mío: Sus proposiciones son tan tentadoras que por algo quisiera tomarle el tiempo suficiente para meditarlas.
«Hoy le escribo convencida de que asiste en toda la razón más absoluta: unida a la mía la renta de que usted dispone, podríamos realizar el ideal a que aspiramos uniendo nuestra suerte durante el resto de nuestra vida.
«Siempre he soñado con formar un hogar placido y tranquilo antes de que la muerte me sorprenda en esta soledad a que me veo condenada.
«Comprendo, además, que sería un crimen imperdonable dejar esteril esta plenitud de belleza que usted tan galantemente reconoce en mí, y sin hipocresías ridículas que repugnan a mi carácter, le confieso igualmente que usted me ha merecido ese mismo concepto.
«Pero antes de que esto pudiera tomar el giro a que usted quiere conducir, debo hablarle con la mayor lealtad.
«Usted no ignora que mi papá fué magistrado del Supremo y que gracias al hecho de permanecer soltera, vengo disfrutando la pensión que usted ya sabe.
«Comprendo usted ahora que esta es la única dificultad... etc., etc.»
«Señorita: Es cierto; la dificultad, en que no habíamos pensado, se levanta; entre nosotros como una barrera infranqueable.
«Pero todo tiene arreglo en el mundo; acepte usted como *habillado* al mío y puede usted seguir siendo tan *clase pasiva* como antes.
«Etc., etc.»

CRÓNICA DE SOCIEDAD

He recorrido la *Cote d'Emeraude* formada allí, en la Bretaña, por pintorescas estaciones de baños, como Saint-Cas, Saint-Lunaire, Rotherneuf, que se extienden hasta la bahía de Cancale, cuyas aguas reflejan el maravilloso monte San Michel.

Saint-Malo, Dinard, Rance, lugares admirados por Chateaubriand desde su infancia, y descritos en páginas llenas de tierna poesía por el gran estilista francés.

Y estuve en Deauville, quedando sorprendido del extraordinario lujo y la notable concurrencia que allí se exhibe y se reúne.

Si me pusiera a citar nombres, leerían mis lectores los de las primeras casas de Francia. Trouville sur-Mer es la última palabra del buen gusto.

Estos lugares, elegidos para reunirse los poderosos de todo el mundo, donde lucen las mujeres los más costosos y elegantes trajes

copucado, por medio de esa carta falsificada que el mismo entregó a la baronesa a Saint-Jean-aux-Bois... él quien ha dirigido la carta anónima al tribunal, esa carta por la cual se hace conocer a la justicia el refugio en que el señor de Lussy se oculta.

Pienso que ese hombre es un miserable; pero que por salvar su honor, el honor de su hija, el señor Hargand de acuerdo con él ha forjado para su defensa la versión que os he repetido, con que evita el escándalo.

Dionisia ha sido obligada a prestarse a esta farsa, y será la señora Girard... Su hijo tendrá un nombre, y se pagará a Girard este servicio... Después del casamiento, los esposos se separarán, y el marido irá por ahí a que lo cojan en otra... He aquí, amigo mío, lo que pienso, teniendo la seguridad de que sois de mi misma opinión.

—Absolutamente... A tal punto, que, según vos, el señor Hargand ha matado al señor de Lussy, que era el verdadero amante de Dionisia.

—Sí.

—¡Muy bien!... Entonces, ¿qué debemos hacer; cuál es nuestro deber respecto de nuestra conciencia y de la justicia, en vista de los hechos que la casualidad nos ha revelado?

—Según mi conciencia—respondió el sacerdote solemnemente,—creo que debemos callar, y lo digo sin escrúpulos de ninguna clase... Dionisia ha sido culpable... expía su falta... Es la justicia... Además, está cruelmente castigada.

El señor Hargand mató, es cierto; pero su crimen es de los que tienen excusa y que no pueden envilecer... Además, que a nosotros no nos corresponde las funciones de magistrado... La justicia no nos demandará, y en su consecuencia, nada tendremos que revelar...

El señor de Lussy ha muerto, y también ha expiado sus faltas... Ha sido el más culpable de todo esto, y me parece que su muerte es un castigo, que ciertamente reprobado como sacerdote, pero que confieso ingenuamente que es un castigo merecido... Queda su viuda... La pobre mujer es muy digna de que se tenga interés por ella, digna de apladarse de su triste suerte; pero, por desgraciada que sea, no me asociaré a sus proyectos de venganza contra la querida de su marido... Le ayudaré a soportar su suer-

te por todos los medios de que pueda disponer; pero estimo que no tengo el derecho de darle armas contra su enemiga... Así es que lo repito; a la pregunta que me habéis hecho y que yo ya me había formulado, respondiendo claramente:

En semejante caso, todo hombre honrado debe permanecer neutral y esperar, debiendo quebrantar su neutralidad, si fuese preciso, en vista de algún suceso inesperado, y que su conciencia le sugiriese una resolución diferente. ¿Es esta vuestra opinión?

—En absoluto—respondió el señor de Plouernec.

Los dos hombres, después de esta conversación, guardaron silencio un momento.

Las tres de la mañana sonaron en el campanario de la iglesia.

El almirante se puso en pie.

—¡Las tres!...—exclamó.—Voy a dejáros, Berthier. Es preciso que descanséis. ¡Debéis estar quebrantado!

Y estrechó cordialmente la mano del sacerdote.

—Está dicho—continuó, para resumir la conversación.—Nos callaremos.

El párroco respondió por un signo afirmativo.

El señor de Plouernec se retiró, acompañándole el señor Berthier hasta la puerta del jardín.

Empezaba a despuntar el día, y la claridad que surgía por Levante hacía palidecer las estrellas.

A lo lejos oíase el canto de los gallos. El aire era vivificante.

Las rosas humedecidas por el rocío de la naciente aurora, se abrían, y su perfume se desprendía de su blanca corola para embalsamar la atmósfera en los primeros destellos del alba.

Hasta luego—dijo el almirante, dando un último apretón de manos a su amigo.

Hasta luego—replicó el párroco.

La puerta de la morada rectoral se cerró.

El párroco Berthier entró en sus habitaciones, y el señor de Plouernec se dirigió a paso largo hacia el castillo de Mésanges, cuya silueta ya se destacaba sobre el cielo sereno de aquella radiante mañana de verano.

media hora—dijo el párroco.—Eran cerca de las once... Ya me han dicho que habéis enviado aquí a un criado para que me dijese que fuese al castillo cuando volviere; pero a semejante hora he pensado que ya no me esperaríais, y he dejado mi visita para mañana. De todos modos tengo una satisfacción en veros esta noche.

El almirante explicó porque se había decidido a ir hasta allí, y añadió con toda franqueza:

—Tenía prisa por conocer el resultado de vuestra visita a París, porque he sabido que habéis ido por mi hermano de leche, que os ha encontrado en el bosque cuando os dirigíais a Compiègne... Por esto y a todo evento he venido, a pesar de lo avanzado de la hora... ¿Pero... cómo estáis solo?

—Sí; he ordenado a la sirvienta que se fuese a la cama porque se caía de sueño. Se obstinaba en servirme y se dormía en pie. Tenía puesta la mesa, y por tanto no la necesitaba. Como no he comido tenía gana, y he cenado con verdadero apetito, excitado por el ejercicio que hoy he hecho.

El párroco se sirvió un vaso de agua que se bebió de un trago.

El señor de Plouernec continuó:

—A consecuencia de nuestra conversación de esta mañana habéis estimado que era indispensable que vieséis a Dionisia, y como podéis observar entre de lleno en la cuestión, sin ambages; porque entre nosotros las peritrazas no sirven de nada. Además, serían más inútiles cuando se trata de cosas importantes que deben tener resultados muy graves. Importa, pues, que estemos con satisfacción, recíprocamente, para operar de común acuerdo en favor de aquellos que nosotros esperamos servir. Una vez dicho esto, estamos en condiciones para hacernos mutuas confidencias sobre los hechos que se han producido aquí y en París. Primero voy a contaros lo que ha pasado aquí en el castillo después de vuestra partida.

El almirante hizo al sacerdote un relato detallado de cuanto había pasado, diciéndole los nuevos descubrimientos tan terminantes que el señor Lebarrais había hecho, y por último, lo que había pasado entre el magistrado y la baronesa de Lussy, en casa de los Franchard.

Reservóse el decirle el cambio visible e inexplicable que se efectuó tan de improviso en la actitud del señor Lebarrais.

El párroco Berthier al escuchar la narración del señor de Plouernec con suma atención, varias veces se sorprendió, asustado, emocionado, sucesivamente, sobre todo cuando el almirante le contó los detalles de la entrevista del magistrado y de la viudita.

A su vez habló:

—La investigación que diestramente ha practicado el señor Lebarrais, y que después de las explicaciones de la señora de Lussy parece debe quedar terminada, hay que hacerla de nuevo. El drama del chalet de la Encina Grande se encuentra en el más absoluto misterio.

Estupefacto por esta singular manera de entrar en materia, el señor de Plouernec interrogó al sacerdote.

—¿Cómo?—dijo.—¿Hay que empezar de nuevo las indagaciones?

—Vos juzgaréis.

—Veamos.

—El señor Lebarrais y la señora de Lussy se han equivocado totalmente; han sido engañados por apariencias a las cuales, y me apresuro a manifestarlo, todo el mundo hubiese dado crédito.

—¿Qué queréis decir?

—El señor de Lussy no ha sido muerto por el señor Hargand, porque éste no tenía ningún motivo para cometer el asesinato de que el señor Lebarrais y la señora de Lussy le acusan, pues el señor de Lussy no era el amante de Dionisia.

—El señor de Lussy no era el amante de la señorita Hargand?

—No.

—Sin embargo, todo lo hace creer así.

—¡Hay error!

—Pero la carta de Dionisia, hallada por el señor Lebarrais en el hueco de la encina, en la posesión del señor Hargand...

—Esa carta no está dirigida al señor de Lussy.

—Entonces, ¿a quién está dirigida?... Esa carta, yo la he visto, está escrita por Dionisia; he reconocido perfectamente su letra. Esa carta es una prueba.

—¡Sí, si se quiere!

—En ella se prueba de la manera más cierta que Dionisia tenía un amante... que está en cinta... y en fin, que éste, casado, es también padre de un hijo...

—¿Es verdad!

—Entonces...

El párroco Berthier al escuchar la narración del señor de Plouernec con suma atención, varias veces se sorprendió, asustado, emocionado, sucesivamente, sobre todo cuando el almirante le contó los detalles de la entrevista del magistrado y de la viudita.

A su vez habló:

—La investigación que diestramente ha practicado el señor Lebarrais, y que después de las explicaciones de la señora de Lussy parece debe quedar terminada, hay que hacerla de nuevo. El drama del chalet de la Encina Grande se encuentra en el más absoluto misterio.

Estupefacto por esta singular manera de entrar en materia, el señor de Plouernec interrogó al sacerdote.

—¿Cómo?—dijo.—¿Hay que empezar de nuevo las indagaciones?

—Vos juzgaréis.

—Veamos.

—El señor Lebarrais y la señora de Lussy se han equivocado totalmente; han sido engañados por apariencias a las cuales, y me apresuro a manifestarlo, todo el mundo hubiese dado crédito.

—¿Qué queréis decir?

—El señor de Lussy no ha sido muerto por el señor Hargand, porque éste no tenía ningún motivo para cometer el asesinato de que el señor Lebarrais y la señora de Lussy le acusan, pues el señor de Lussy no era el amante de Dionisia.

—El señor de Lussy no era el amante de la señorita Hargand?

—No.

—Sin embargo, todo lo hace creer así.

—¡Hay error!

—Pero la carta de Dionisia, hallada por el señor Lebarrais en el hueco de la encina, en la posesión del señor Hargand...

—Esa carta no está dirigida al señor de Lussy.

—Entonces, ¿a quién está dirigida?... Esa carta, yo la he visto, está escrita por Dionisia; he reconocido perfectamente su letra. Esa carta es una prueba.

—¡Sí, si se quiere!

—En ella se prueba de la manera más cierta que Dionisia tenía un amante... que está en cinta... y en fin, que éste, casado, es también padre de un hijo...

—¿Es verdad!

—Entonces...

El párroco Berthier al escuchar la narración del señor de Plouernec con suma atención, varias veces se sorprendió, asustado, emocionado, sucesivamente, sobre todo cuando el almirante le contó los detalles de la entrevista del magistrado y de la viudita.

A su vez habló:

—La investigación que diestramente ha practicado el señor Lebarrais, y que después de las explicaciones de la señora de Lussy parece debe quedar terminada, hay que hacerla de nuevo. El drama del chalet de la Encina Grande se encuentra en el más absoluto misterio.

Estupefacto por esta singular manera de entrar en materia, el señor de Plouernec interrogó al sacerdote.

—¿Cómo?—dijo.—¿Hay que empezar de nuevo las indagaciones?

—Vos juzgaréis.

—Veamos.

—El señor Lebarrais y la señora de Lussy se han equivocado totalmente; han sido engañados por apariencias a las cuales, y me apresuro a manifestarlo, todo el mundo hubiese dado crédito.

—¿Qué queréis decir?

—El señor de Lussy no ha sido muerto por el señor Hargand, porque éste no tenía ningún motivo para cometer el asesinato de que el señor Lebarrais y la señora de Lussy le acusan, pues el señor de Lussy no era el amante de Dionisia.

—El señor de Lussy no era el amante de la señorita Hargand?

—No.

—Sin embargo, todo lo hace creer así.

—¡Hay error!

—Pero la carta de Dionisia, hallada por el señor Lebarrais en el hueco de la encina, en la posesión del señor Hargand...

—Esa carta no está dirigida al señor de Lussy.

—Entonces, ¿a quién está dirigida?... Esa carta, yo la he visto, está escrita por Dionisia; he reconocido perfectamente su letra. Esa carta es una prueba.

—¡Sí, si se quiere!

—En ella se prueba de la manera más cierta que Dionisia tenía un amante... que está en cinta... y en fin, que éste, casado, es también padre de un hijo...

—¿Es verdad!

—Entonces...

de pared contigua al patio donde se desarrolló el incendio. Un herido. Hallándose trabajando sobre una de las paredes que andan, al bombero núm. 4 Ángel Benito, tuvo la desgracia de que al desplomarse una viga le dio un fuerte golpe en la cabeza, produciéndole una fuerte contusión y herida incisa en el lóbulo.

En el botiquín sanitario que la casa de socorro del distrito del Hospicio estableció en el lugar del siniestro, fué curado el herido por los médicos Sres. Triqueros y Durfif. La lesión de Ángel Benito, fué calificada de grave locamente, por existir temores de que pueda sobrevinir la gangrena. También fué asistida de un fuerte ataque de nervios, una señora, sobrina del dueño del almacén donde ocurrió el siniestro.

Muebles en la calle. Cuando llegamos al lugar del siniestro, vimos los alrededores de la casa incendiada materialmente llenos de muebles. Los vecinos, temerosos de que el fuego se propagase a sus viviendas, sacaron a la calle todos sus ajuares.

Las autoridades. En el lugar del suceso se presentaron en los primeros momentos el juez de guardia don Eusebio Martín Ruiz, el alcalde interino señor Zozaya, el coronel del 14 tercio de la guardia civil y las autoridades del distrito.

A la una quedó dominado el siniestro. Se ignora el valor de las pérdidas ocasionadas.

PROVINCIAS POR TELEGRAMA

Quinta peregrinación botijil. Alicante 18, 1040 n. La peregrinación quinta ha sido piramidal. Desde la salida de Madrid ha habido bastante juerga botijil.

En Aranjuez hubo varias caídas junto a la castaña, por la precipitación con que se acercaban a ésta los soldados.

Se quedaron en tierra, por ser poco activos, cuatro cofrades, esperando el segundo convoy. El mayor contingente de hermanas, formaban las operarias de la fábrica de cigarrillos. En Alcazar, el reboimiento ha sido solemne.

En Zúñiga, no obstante ser pequeño el poblado, se recibió a la Corporación con una espléndida iluminación de faroles a la veneciana, quemándose un vistosísimo castillo de pólvora.

Durante la parada de la cofradía, propongo que se haga ciudad a Zúñiga, por tales atenciones, ó al menos se la tenga por tal por la corporación botijil.

Durante la peregrinación se representaron trozos del drama El Puñal del Godo; se cantó la Marsellesa.

En el andén de Castillejo, las hermanas se bailaron un tango, y en la Encina, el hermano Pedro, dueño de la fonca, se vió verdaderamente comprometido ante una turba de hermanas, que pedía a voz en grito abanicos y flores.

Como en la peregrinación cuarta, el silbato del tren puso en dispersión a la simpática turba femenina.

Villena recibió en buen orden a la peregrinación, adornando los balcones inmediatos a la estación con vistosas colgaduras.

Se necesitaría un libro para transmitir las impresiones botijiles, cosa que hiciera si no me viese imposibilitado por las inmeritadas atenciones que como representante de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, en estos momentos, recibo de los alicantinos. Gracias a todos.—MESTRE MARTINEZ.

Congreso obrero.—Los socialistas contra Lerroux. Barcelona 18, 635 t.

Telegrafían de Mataró que han terminado las tareas del Congreso de obreros de industrias textiles.

La discusión ha sido larga, y se han puesto en evidencia las tendencias que dividen a los obreros.

Se ha acordado disolver la federación de obreros de industrias textiles, visto el fracaso de la huelga de Manresa y de la Cuenca del Ter.

También se ha acordado obsequiar a la comisión que redactó el reglamento de la nueva asociación.

Hoy se ha repartido profusamente en Barcelona el periódico socialista Guerra Social, que ataca duramente al diputado Lerroux.—FIGUEROA.

El «Satrústegui». Cadix 18, 8 n.

A las seis de esta tarde ha llegado el vapor correo Satrustegui, de la Compañía Transatlántica, procedente de Montevideo, sin novedad.—CH.

Mitín de protesta. San Fernando 18, 630 t.

En la plaza de toros acaba de celebrarse un mitín de protesta contra los sucesos de la Coruña.

Asistieron unas 10.000 personas. Hablaron 19 oradores pidiendo la revolución social.

No ha habido incidentes.—MENCHETA.

Chiquillos que apedrean a un guardia. Un chiquillo herido. Sevilla 18, 6 t.

Varios muchachuelos torreados clandestinamente unos toros encerrados en el corral del matadero.

Un guardia municipal los amonestó para que salieran del corral.

Los chiquillos, entonces, hicieron frente al guardia a pedradas.

Este, al verse acometido, sacó el sable, hiriendo a un chiquillo, sobriño suyo, en el cuello.

Intervino la benemérita. El herido ha sido conducido a la casa de socorro.

El guardia ha ingresado en la cárcel.—SEDANO.

Arrollado por un tran. Sevilla 19, 1030 m.

Una locomotora que hacía manobras esta madrugada, arrastró en la puerta de San Juan el guardia de consumos Francisco Páez González.

Trasladado a la casa de socorro y reconocido por los facultativos, le apreciaron heridas tan graves, que probablemente le producirán la muerte.

Le fueron administrados los últimos sacramentos.—SEDANO.

Herido grave. Valencia 19, 130 t.

En el Grao ha ocurrido esta mañana un desagradable suceso.

Sin que mediara cuestión alguna entre ellos disparó un tiro Agustín Ferrer sobre Mariano Aznar, produciéndole una gravísima herida en el pecho.

El herido fué trasladado al hospital y el agresor detenido.—PEREZ.

El bando del gobernador. Coruña 19, 2 t.

Después de levantado el día de Guerra, se ha publicado un bando del gobernador, señor Soldevilla recomendando prudencia y cordura.

El texto de dicho documento ha producido el mejor efecto entre los obreros.

Ha visitado al gobernador una comisión del Ayuntamiento, encabezada por el alcalde.

Se refirió que se concertarán medios legales para poner en libertad a los detenidos por los sucesos de marzo.—DAFONTE.

Fiestas en Cabañal. Valencia 19, 120 t.

Se celebran las fiestas organizadas por el Ayuntamiento de Cabañal para solemnizar el centenario de la independencia.

Las autoridades militares vigilan de cerca las contiendas del Sultán de Joló con algunos datos, y si fuere menester intervendrá oportunamente.

Un batallón de infantería con auxiliares mandados, ha ocupado los poblados de Calpin, Nantón y Pola en la costa Nordeste de la isla de Mindoro.

Los rebeldes, unos 250, mandados por un desertor llamado Howard, hicieron poca resistencia y huyeron a las montañas, yendo fuerzas americanas en su persecución.

El general Miguel Malvar, reconocido por la junta filipina de Hong Kong como sucesor de Aguinaldo, ha expedido una proclama de la cual han llegado ejemplares a Manila, en la que asegura a los indígenas estar dispuesto a continuar peleando indefinidamente, y seguro como siempre del éxito.

La proclama está fechada en Batangas el 16 de julio y consta de 50.000 ejemplares. Es por el estilo de las demás de su clase y acusa a los americanos de toda suerte de atrocidades. Describe capturas de fusiles y pertrechos y la muerte de cuatro oficiales americanos de distinción, y declara, dice, que las autoridades se guardan bien de hacer públicas.

Amenaza de muerte por traición al ex general Cailles y avisa a todo filipino que se rinda que no se aventure fuera de las líneas americanas por razones óbvias.

Asegura Malvar en su proclama tener suficientes armas y pertrechos para continuar peleando toda la vida.

Crean las autoridades que el autor de la proclama no es otro que Antonio, el cual está en Hong Kong y probablemente ni de qué está conocido a Malvar. Esto no obstante, se hacen grandes esfuerzos para impedir la distribución del documento.—J. N.

Manila 7 de agosto de 1901.

GRECO

ALCALA, 19, ASESOR 3 americanas platinas, 3 pesetas.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 19

FONDOS PUBLICOS DEL 17 DEL 19

4 0/0 perpetuo interior. 71 95 71 70

Fin corriente. 71 95 71 65

Bien de próxima. 71 95 71 70

Serie F, de 25.000 ptas. nominales. 71 90 71 65

B, de 5.000 » » 72 70 71 70

C, de 12.500 » » 72 50 72 15

D, de 25.000 » » 72 70 72 15

E, de 5.000 » » 72 70 72 15

G y H, de 100 y 200 » » 72 80 72 15

En diferentes series. 72 80 72 15

4 0/0 perpetuo exterior. 72 80 72 15

Serie F, de 25.000 ptas. nominales. 72 80 72 15

B, de 5.000 » » 72 80 72 15

C, de 12.500 » » 72 80 72 15

D, de 25.000 » » 72 80 72 15

E, de 5.000 » » 72 80 72 15

G y H, de 100 y 200 » » 72 80 72 15

En diferentes series. 72 80 72 15

5 0/0 amortizable. 80 80 80 80

Serie F, de 25.000 ptas. nominales. 80 80 80 80

B, de 5.000 » » 80 80 80 80

C, de 12.500 » » 80 80 80 80

D, de 25.000 » » 80 80 80 80

E, de 5.000 » » 80 80 80 80

G y H, de 100 y 200 » » 80 80 80 80

En diferentes series. 80 80 80 80

Deudas del Tesoro. 102 35 102 35

Obligaciones de Aduanas. 102 35 102 35

Medio hasta 10.000 ptas. nominales. 102 35 102 35

Deudas de Ultramar. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71 70 71 70

Medio hasta 10.000 pesetas. 71 70 71 70

Cuotas del 80. 71

